

Una pedagogía a través de la imprenta: la revista *México Intelectual* y la difusión del proyecto educativo de Enrique C. Rébsamen. 1889-1895¹

A pedagogy throughout the printed press:
México Intelectual magazine and the dissemination of
the educational project of Enrique C. Rébsamen. 1889-1895

Gerardo Antonio Galindo Peláez*

Resumen

El propósito de este trabajo es ofrecer un análisis sobre el esfuerzo intelectual y de divulgación educativa emprendido por Enrique C. Rébsamen, fundador y director de la Escuela Normal de Xalapa, a finales del siglo XIX a través de la revista *México Intelectual*, en sus primeros cinco años de existencia. Él, junto con un grupo de colaboradores, en su mayoría pertenecientes a la planta docente de esa institución, participaron activamente en los proyectos de reforma educativa del

* Docente/investigador de la Universidad Veracruzana. Es Maestro y Doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana, catedrático de la Licenciatura en Historia y de la Maestría en Historia Contemporánea de la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana. Ha publicado y coordinado diversos libros, artículos, capítulos de libro y productos de divulgación relativos a sus líneas de investigación en historia de la educación, historia regional e historia urbana. Pertenecer a diversas asociaciones de carácter académico como el Cuerpo Académico "Estudios Históricos de la Región del Golfo. Siglos XIX y XX". Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4886-3556>, correo electrónico: ggalindo@uv.mx

¹ Una primera versión de este estudio fue presentada como ponencia en el XVI Encuentro Internacional de Historia de la Educación, que tuvo como sede a la Universidad Autónoma de Chihuahua, en noviembre del 2020. Agradezco la colaboración de Daniela Galicia Rendón, en lo que respecta a la recuperación de material documental.

Cómo citar este artículo:

Galindo Peláez, G. A. (2023). Una pedagogía a través de la imprenta: la revista *México Intelectual* y la difusión del proyecto educativo de Enrique C. Rébsamen. 1889-1895. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 11(21), 131-152. <https://doi.org/10.29351/rmhe.v11i21.400>



país auspiciado por el régimen porfiriano desde finales de la década de los ochenta del siglo XIX, hasta principios del siglo XX, cuando murió Rébsamen. Las líneas editoriales que la revista contenía abarcaron distintos aspectos de interés, principalmente para los docentes que en esos años estaban emergiendo como profesionales en el incipiente sistema educativo nacional. En sus páginas se proporcionaba una variedad de contenidos relacionados con su quehacer profesional y con la adopción de una pedagogía orientada hacia la trasmisión de saberes y de contenidos de índole científica, acordes con las premisas positivistas prevaletes en el sistema educativo nacional en esa época.

Palabras clave: Revista, divulgación, reforma educativa, Rébsamen, escuela Normal.

Abstract

The purpose of this work is to offer an analysis overview of the intellectual efforts and educational outreach by Enrique C. Rébsamen, founder and director of the Escuela Normal de Xalapa (Teacher Training College Xalapa) in the late nineteenth century through the magazine México Intelectual, in its first five years of existence. He, as well as a team of collaborators, most of whom were teachers at this school and followers of the educational reform projects undertaken in the country during the regime of Porfirio Díaz since the end of the eighties of the XIX century, until the beginning of the XX century, when Rébsamen died. The editorial lines included in this magazine covered different points of particular interest to those teachers, who during those years appeared as professionals in the emerging national educational system, providing them with a large amount of contents related to their work and adopting a pedagogy oriented towards conveying knowledge and contents of a scientific nature, in accordance with the Positivist assumptions prevalent in the national educational system at that time.

Keywords: Magazine, dissemination, educational reform, Rébsamen, teacher training college.

Introducción

El cúmulo de cambios acaecidos en la educación pública mexicana en la década de los ochentas del siglo XIX propició la aparición de un esfuerzo editorial auspiciado por Enrique C. Rébsamen desde la Escuela Normal de Xalapa para promover el espíritu y la letra de esas transformaciones en el ámbito público nacional. Ese fue uno de los objetivos trazados desde el inicio de *México Intelectual*, revista “pedagógica, científica y literaria”, cuya existencia abarcó un lapso de quince años.

Las líneas editoriales que la revista contenía abarcaron distintos aspectos de interés, principalmente para los docentes que en esos años laboraban en los planteles escolares y que se enfrentaban a un entorno demandante de innovaciones y cambios, pero también estuvo dirigida a un público más heterogéneo compuesto por una emergente clase media urbana que, en consonancia con los propósitos oficiales, no solo tenía acceso a

los planteles de educación básica sino incluso a estudios superiores. Su aparición se dio en los momentos en que se llevaba a cabo el Primer Congreso de Instrucción Pública en 1889, cuyas resoluciones serían difundidas en este nuevo órgano como parte de un proyecto educativo de alcances nacionales en cuya difusión la revista fue parte importante.

Nos interesa indagar cuáles fueron los objetivos que se propusieron los redactores de la revista, en qué consistió el proyecto educativo en que se enmarcó, cuáles fueron las características principales de esa publicación, cuál fue su función en la difusión de saberes científicos, pedagógicos y literarios de la época, y cómo se establecieron redes de colaboración e intercambio con sus similares nacionales y extranjeras.

Para llevar a cabo este análisis partimos de lo propuesto por Roger Chartier, quien concibe la elaboración de un libro o texto impreso y su lectura como una construcción histórica que precisa, entre otras cuestiones, de un “descifrado de sus estructuras, sus motivos, sus objetivos”, que su lectura es una práctica encarnada “en gestos, espacios y costumbres” y que “toda creación inscribe en sus formas y sus temas una relación con las estructuras fundamentales que, en un momento y en un lugar dados, organizan y singularizan la distribución del poder” (Chartier, 1996).

Para los propósitos de esta investigación, aunque mencionamos aspectos generales de la publicación a lo largo de toda su existencia, presentamos los avances de un primer análisis que abarca los cinco primeros años de su existencia. Ello en razón de presentar los primeros avances de un proyecto de análisis de la revista de más largo aliento, pero dicha periodicidad también estuvo determinada por la imposibilidad de consultar los ejemplares posteriores a ese periodo y de todo el conjunto de esa producción editorial, que se resguarda en la Benemérita Escuela Normal Enrique C. Rébsamen de la ciudad de Xalapa, debido a la prolongación de las restricciones ocasionadas por la pandemia de COVID-19, llevadas a cabo desde principios del año 2020, facilitándose únicamente el acceso a una parte de esa colección que se encuentra en los acervos de la Universidad Veracruzana.

Un proyecto pedagógico innovador en Veracruz

Un análisis de *México Intelectual* no puede ser ajeno a las tareas de índole pedagógica que Enrique C. Rébsamen,² su fundador, desarrolló en Veracruz y en el país y que fueron el prelude de la empresa editorial a la que nos referiremos más adelante. Estas labores

² Enrique Conrado Rébsamen era oriundo de Kreuzlingen, Suiza, en donde nació en 1857. Sus primeros estudios los realizó en la escuela experimental anexa a la Normal que dirigía su padre. Se graduó como profesor de educación primaria en 1876 y en 1877 recibió el título de maestro en escuela secundaria. Llegó a México en 1884 como profesor de los hijos de un comerciante alemán. Posteriormente radicó en la ciudad de México, donde colaboró en diferentes periódicos y realizó estudios lingüísticos, históricos y sociológicos. Era seguidor de las doctrinas pedagógicas de Froebel y Pestalozzi, poseía una sólida formación académica y era políglota. Además de su intensa actividad en

supusieron una serie de reformas educativas de trascendencia, en el marco del establecimiento de las bases del sistema educativo nacional durante el gobierno de Porfirio Díaz. El pedagogo suizo había llegado a México en 1883, y después de una estancia en Guanajuato y en la Ciudad de México pasó a Orizaba para colaborar con el profesor alemán Enrique Laubscher³ en la Escuela Modelo del mismo lugar, puesta en marcha en 1883 bajo los auspicios del gobernador Apolinar Castillo, en momentos en que esa ciudad era capital del estado de Veracruz. La presencia de estos dos extranjeros en México y su inserción en las políticas educativas de la entidad y posteriormente del país fue coincidente con los esfuerzos emprendidos por los gobiernos liberales, a partir de 1867, para transformar la educación a la que consideraban indispensable para un cambio de la nación en su conjunto.

Los gobiernos de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada, y posteriormente el de Porfirio Díaz a partir de 1876, coincidieron en la necesidad de modernizar al país, a través, entre otras acciones, del impulso a la industrialización y las comunicaciones. La construcción de un sistema educativo estaba íntimamente relacionada con ello y perseguía también la consolidación del Estado-nación, transformando a la educación en un vehículo para forjar una identidad nacional. Ese objetivo se lograría a través de la uniformidad de saberes e ideologías que concitaran adhesiones de los ciudadanos a ese proyecto, por lo que la escuela se convirtió en una prioridad para el Estado (Ducoing, 2012).

Aunque en materia educativa Veracruz había presentado algunos avances consecuentes con este proyecto liberal desde la promulgación de la Ley Landero y Cos en 1873, la implementación de estas novedades dio un impulso a las acciones en este sector. En ese plantel se adoptaron los métodos pedagógicos más adelantados para esa época, de procedencia europea, basados en las ideas de Johann Heinrich Pestalozzi,⁴ Federico Froebel⁵ y otros

Veracruz, participó en los Congresos Pedagógicos de 1889 y 1891, en los cuales tuvo desempeño notable. Aparte de la de Xalapa, impulsó la creación de las Escuelas Normales de Oaxaca, Guanajuato y Jalisco, y a partir de 1901 fungió como director de Enseñanza Normal en la ciudad de México. Murió en Xalapa en 1904 (Zollinger, 1957).

³ Laubscher nació en Wachenheim, Baviera, en 1837. Se graduó como profesor en la Escuela Normal de Kaiserlautern y estudió en la Universidad de Halle, destacándose por adoptar las enseñanzas del pedagogo Federico Guillermo Froebel. Llegó a México hacia 1872, radicándose en la región de Los Tuxtlas, Veracruz. Más tarde ejerció la docencia en los puertos de Veracruz y Alvarado. Después de fundar la Escuela Modelo de Orizaba con los auspicios del gobierno de Veracruz y participar con Rébsamen en la creación de la Academia Normal en esa misma población, se trasladó a la ciudad de México, donde fungió como director de la Escuela Anexa a la Normal. En 1889 se estableció en Chihuahua, en donde siguió impulsando innovaciones en materia educativa. Murió en 1890 (Moreno, 1994).

⁴ Johann Heinrich Pestalozzi nació en Zurich, Suiza en 1746. Estudió en la Universidad de esa ciudad y colaboró con artículos en un periódico de la Sociedad Helvética llamado *Der Erinnener*, en el que analizaba la realidad y abogaba por reformas sociales y educativas. Sus métodos pedagógicos se basaban en el desarrollo de la observación, el enriquecimiento de la memoria del infante a través de explicaciones sencillas de objetos y materiales, la enseñanza de los dos sexos o coeducación, la educación creativa o productiva, la combinación de saberes teóricos con prácticos. Pestalozzi afirmaba que la educación solo podría realizarse en armonía con la naturaleza, por lo que el niño debería recibirla en libertad y poder así actuar en contacto con todo lo que le rodeaba. Además le dio importancia al desarrollo

pensadores que promovían la llamada “enseñanza objetiva” o intuitiva, propuesta por el primero, la simultaneidad en el aprendizaje de la lectura y escritura y el fonetismo, entre otras innovaciones para la educación nacional (Galindo, 1995).

Uno de los propósitos más importantes que animó a la fundación de esa escuela fue que, como su nombre lo indica, sirviera como ejemplo a seguir para poner en marcha esas innovaciones en el resto de los planteles de educación primaria públicos y privados que existían en el estado y que así se combatiera el rezago educativo existente. Este objetivo tuvo mayor cumplimiento cuando la Escuela Modelo, bajo los auspicios del nuevo gobernador Juan de la Luz Enríquez, alojó a la Academia Normal de Pedagogía, también en Orizaba, dirigida por Laubscher y Rébsamen y que inició sus cursos el 15 de agosto de 1885. La nueva instancia tenía la encomienda de ampliar la influencia de las innovaciones de la Escuela Modelo de Orizaba y trasmitirla a las escuelas de los 18 cantones en que se dividía en ese entonces la geografía política veracruzana (Zilli, 1966).

La formación que se impartió a los docentes, provenientes de todas las regiones de Veracruz, durante esos meses fue intensa. Se instruyeron en una amplia gama de materias que abarcaban una serie de saberes teóricos y prácticos: labores manuales, gimnasia, ciencias físicas y naturales, francés y por supuesto la pedagogía. No faltaría la impartición de la tan apreciada “enseñanza objetiva” a cargo de Rébsamen, quién estuvo al frente de los cursos teóricos y Laubscher de los prácticos. Además se impartieron clases para el aprendizaje de la lecto–escritura, sicología, lógica, didáctica e inglés (Zilli, 1966). Además de ellos, un equipo de profesores conformado por mexicanos, alemanes y un francés, aparte de los directivos, llevó a término las actividades de esa academia en febrero de 1886.

Ello dio pauta para que el gobierno del estado creara posteriormente las llamadas Escuelas Cantonales, que se ubicarían en cada una de las dieciocho cabeceras de los cantones, demarcaciones en que estaba dividida la geografía política del estado, abarcando

del niño, al juego como forma de aprender, a la práctica de actividades manuales y cantos. Escribió diversas obras en donde plasmó su pensamiento pedagógico y social. Murió en febrero de 1827 (Díaz, 1986).

⁵ Federico Froebel nació en Oberwiesbach, Turingia, Alemania, en 1782. Estudió en la Universidad de Jena y laboró en las universidades de Gotinga y Berlín. Sus principales ideas en el plano pedagógico se derivaron de considerar a la naturaleza dotada de una estructura subyacente, así Froebel concebía que los planes y programas de estudio deberían tener unidad, continuidad y estar relacionados entre sí. Creía en la libertad de la educación del niño, quien debería recibir una que fuera tolerante, que guarde y proteja pero que no dirija. Los dones son objetos con significado matemático, como la esfera, el cilindro y otras figuras, que se introducían sistemáticamente en el aprendizaje infantil, y al jugar libremente con ellos el niño obtendría la intuición subyacente del mundo y comprendería su unidad fundamental. Su teoría pedagógica se centraba también en las etapas del desarrollo infantil, reconociendo las diferencias entre la infancia, la niñez, la adolescencia y la madurez, recomendando que los educadores satisficieran las necesidades intelectuales, emocionales y físicas del niño en cada una de ellas, considerando al aprendizaje como un proceso más activo que pasivo y al niño como ejecutor, antes que como receptor de hechos. Froebel murió en la ciudad alemana de Maienthal en 1852 (Cohen, 1985).

así a todo su territorio, y en los que trabajarían los recién egresados de la Academia Normal (Galindo, 1995).

Estas instituciones contarían con una nueva y vanguardista infraestructura física, profesores actualizados, con sueldos superiores en comparación de sus colegas que se desempeñaban en las escuelas municipales, y con amplios presupuestos que posibilitarían condiciones óptimas de funcionamiento, a diferencia del resto que operaba en la entidad. Estos antecedentes son importantes porque, desde la Academia orizabeña, Rébsamen logró conformar una red de discípulos y colaboradores que lo acompañarían en los siguientes proyectos que emprendería tanto en Veracruz como a nivel nacional (Moreno, 2009).

La Escuela Normal de Xalapa

Las anteriores acciones emprendidas por el gobierno de Veracruz en materia educativa necesitaban tener una continuidad que les permitiera consolidar y ampliar los resultados obtenidos. La formación de profesores era una necesidad que trascendía las esferas del gobierno veracruzano y se generalizaba en todo el país, e iba a la par de la apremiante necesidad de hacer reformas en la enseñanza. En un contexto de cambios políticos en la entidad, Rébsamen contó con todo el apoyo del nuevo gobernador Juan de la Luz Enríquez, quien había ascendido al poder ejecutivo del Estado tras una maniobra política que destituyó a Apolinar Castillo y que, entre otras disposiciones, impulsó el traslado de la sede de los poderes estatales de Orizaba a Xalapa en junio de 1885. Lo anterior le permitió concretar el proyecto de una Escuela Normal para la formación de docentes de educación primaria elemental y superior, que a la postre se convertiría en un referente nacional y daría continuidad a las acciones educativas del régimen porfirista. La institución, inaugurada en noviembre de 1886 bajo la dirección del profesor suizo, fue concebida de acuerdo con un modelo institucional y pedagógico tomado de Francia y Alemania, lo que justificó el gobernador Enríquez de esta manera:

Naciones más avanzadas que la nuestra, porque también más afortunadas, pudieron desde hace muchos años, constituirse y resolver con más o menos acierto los problemas sociales y políticos que han ocupado la atención y las fuerzas de México desde que fue dueña de sus destinos, y ha reconocido la excelencia de la institución cuyo establecimiento propongo a esta H. Cámara. Ya en el siglo pasado, la culta Alemania comprendía a la Escuela Normal entre los medios más poderosos para difundir con solidez y método la instrucción primaria. Francia, en manos de su grandiosa revolución, que produjo, por decirlo así, el nuevo derecho público, adoptó también el feliz pensamiento de las Escuelas Normales [Blázquez, 1986, p. 2403].

El programa de estudios de la nueva institución abarcaba un conjunto de materias que buscaban ofrecer una formación sólida y enciclopédica a los futuros profesores, anclada en el conocimiento científico de vanguardia, con un espíritu positivista y de acuerdo con los cánones pedagógicos de ese tiempo. Al estar dividida en esa época la educación primaria en el estado de Veracruz en elemental y superior, se diseñaron dos programas independientes pero complementarios entre sí, por lo que existía la opción de egresar como maestro de enseñanza primaria elemental o de primaria superior. El nuevo perfil de profesor que se perseguía iba acorde con las necesidades de las distintas comunidades de educandos que atendería, haciendo énfasis en una formación científica y que adquiriera los conocimientos prácticos necesarios para su ejercicio docente y al tanto de los progresos científicos y culturales que acaecían en su entorno próximo y remoto. Otro objetivo era el de formar profesores con un pensamiento homogéneo que aceptaran y difundieran los principios pedagógicos y los valores en los que serían educados, coadyuvando con ello a la consolidación de un sistema educativo verdaderamente nacional y que introyectarán en los niños el discurso político promovido por el Estado.

Para el primer caso, el egresado en educación primaria elemental cursaría tres años y, para el segundo, el de primaria superior, cinco; una mirada rápida a ese plan de estudios nos muestra uno de los énfasis puestos en los saberes útiles para la práctica docente, a través de materias como Antropología Pedagógica, impartida desde el primer año, que abarcaba puntos como Introducción General a las Ciencias Pedagógicas, Nociones de Fisiología, Higiene Escolar y Doméstica. En el segundo año, la línea pedagógica se reafirmaba con la materia de Pedagogía que comprendía Didáctica, Metodología y Disciplina Escolar, contenidos que en el tercer año continuaban con la impartición de Metodología, Legislación Escolar y Pedagogía General, mismos que continuaban en el cuarto año.

Esto se complementaba con una pléyade de materias que, en conjunto, buscaban que los alumnos al egresar tuvieran la mayor formación posible en casi todos los ramos del saber para aplicarlos en sus tareas docentes. Por supuesto que las materias de conocimientos tenían un lugar preponderante: Español, Matemáticas, Dibujo, Canto, Gimnasia, Álgebra, Francés, Inglés, Nociones de Geografía, Historia, Nociones de Derecho, Geometría, Trigonometría, Lógica, Moral, Nociones de Economía Política, Ciencias Naturales, que comprendía Química, Nociones de Mineralogía, Botánica, Física, Zoología; un curso de Teneduría de Libros y ejercicios prácticos en la escuela primaria anexa (Zilli, 1961).

El local que se adaptó para que albergara a la nueva institución era un antiguo recinto religioso que ya había sido nacionalizado por las Leyes de Reforma en 1856 y se ubicaba en el centro de la ciudad de Xalapa. El mobiliario con el que se dotó el edificio normalista fue, en muchos casos, importado de Europa y Estados Unidos. Se establecieron gabinete-

tes y laboratorios de física y química, así como espacios para la realización de ejercicios gimnásticos y para las clases de canto, y además un salón de actos donde tendrían lugar las reuniones del claustro de profesores, los exámenes y todos los eventos públicos que la vida cotidiana escolar requería. La biblioteca fue conformada por la compra de una bibliografía actualizada y se hicieron suscripciones a revistas de universidades y sociedades científicas y culturales nacionales e internacionales, para el uso del claustro de profesores y el alumnado (Zilli, 1966).

Las labores comenzaron formalmente en enero de 1887 con 25 alumnos inscritos, la mayoría del interior de la entidad veracruzana y becados por las autoridades cantonales y el gobierno del estado. El cuadro de profesores estaba constituido por Rébsamen como director del plantel y alrededor de ocho catedráticos extranjeros y mexicanos, reclutados por él mismo para integrarlos a su proyecto, cuyo número creció conforme se fueron abriendo los cinco grados que contempló el plan de estudios inicial (Zilli, 1961).

Toda esta infraestructura serviría de marco para el desarrollo de procesos educativos que trascenderían los confines del plantel normalista veracruzano e influirían en la conformación de un incipiente sistema educativo nacional, no exento de contradicciones y exclusión de sectores menos favorecidos del ámbito educativo, que en ese momento no eran prioridad en las acciones del gobierno.

Se trataba, en suma, de la formación de cuadros docentes dotados de una serie de herramientas para transformar la enseñanza, creando una cultura escolar que se proyectaría al resto de la sociedad. Complementando esos contenidos se necesitaría, además, de un proyecto de divulgación que trascendiera los muros del plantel normalista y posibilitara una labor más integral hacia el entorno magisterial y social.

Un proyecto editorial: *México Intelectual*

A finales de la década de los ochentas y contando con todo el apoyo del gobernador Enríquez, el proyecto educativo rebsamiano había alcanzado una consolidación institucional gracias al creciente prestigio de la Escuela Normal de Xalapa, del personal docente y de su director. El modelo de educación Normal que funcionaba en Veracruz empezaba a ser observado e imitado en diversos estados de la república. En junio de 1889, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública encabezado por Joaquín Baranda convocó al Primer Congreso de Instrucción Pública, que se repitió en 1891, y en los que la figura de Rébsamen fue central en los debates sobre los temas más acuciantes de la realidad educativa nacional de ese entonces, por lo que se colocó como una de las figuras pedagógicas más importantes a nivel nacional (Ducoing, 2012; Bazant, 1985).

El ambiente de renovación educativa nacional era evidente y las temáticas abordadas en esos Congresos permearon a amplios sectores de la opinión pública nacional. Asuntos como la uniformidad de los contenidos o la enseñanza de la historia suscitaron el interés del público, los debates, y auspiciaron iniciativas de toda índole para el mejoramiento de la enseñanza.

Paralelamente a ese interés político y social por la educación, la edición de publicaciones periódicas dedicadas a la educación en México en esa época era constante. La profesionalización de los docentes, el desarrollo y difusión de las ideas pedagógicas, propiciaron la circulación de diversos periódicos y revistas cuyas temáticas se centraban en el mejoramiento de las condiciones en las que se desarrollaban las tareas educativas en México, la circulación de técnicas y métodos, y la formación de los maestros. De acuerdo con Moreno (2002), las publicaciones periódicas sobre este tema tuvieron un amplio desarrollo y un gran número de materiales salidos de la prensa “invadió la escena social, familiar, institucional de la sociedad decimonónica”, tarea que diversos colegios, academias, asociaciones científicas, auspiciaron, con la finalidad de impulsar la difusión de la “nueva cultura moderna” en momentos en que el país emprendía una nueva etapa de progreso.⁶ En el periodo comprendido entre 1870 y 1911 existieron alrededor de 17 revistas pedagógicas que, de acuerdo con la clasificación de Ezequiel Chávez, se dividían en “especiales, que eran las publicaciones de corto número de páginas dedicadas a la instrucción primaria y útiles sobre todo para divulgar los principios de metodología, y las que ofrecían información especial sobre legislación, planes y programas” (Meneses, 1998).

Este tipo de prensa tuvo una amplia cobertura en el ámbito educativo del país. Acompañó la puesta en marcha de numerosos proyectos en ese sentido, llevados a cabo en Veracruz, y buscó “contagiar a sus lectores de esa utopía educativa de la época” (Moreno, 2002).

Teniendo como contexto ese panorama, en enero de 1889 el pedagogo suizo lanzó el primer número de la revista *México Intelectual*, que en esos primeros años se autotituló como una “revista pedagógica y científico literaria”. Los “redactores propietarios” de esta

⁶ El número de estas publicaciones periódicas es más extenso que el señalado por Chávez, pues no solo existieron publicaciones producidas en la ciudad de México, sino hay numerosos ejemplos en las entidades federativas del país. En el caso de Veracruz, a manera de ejemplo apuntamos que circularon, entre otros, los periódicos pedagógicos *El Instructor* y *La Reforma de la Escuela Elemental*, fundados por el educador cordobés Carlos A. Carrillo (Meneses, 1998). Además existían en la década de los ochenta del siglo XIX el *Boletín de la Sociedad Sánchez Oropeza*, que había salido a la luz en la ciudad de Orizaba en 1884 (Galindo y Ayala, 2020), y la *Revista Mensual de la Sociedad Científica Literaria José María Mena*, que se publicaba por primera vez en Córdoba hacia 1889 y en la que la presencia de plumas femeninas fue notoria (Del Palacio, 1999). Ambas eran auspiciadas por sociedades literarias y de divulgación de la ciencia de esas localidades.

primera época fueron, además de Rébsamen, el doctor Emilio Fuentes y Betancourt⁷ y Hugo Topf, docentes del plantel normalista xalapeño. En el caso de Betancourt, se trataba de un doctor en filosofía y ex-sacerdote originario de Cuba y profesor, al igual que Rébsamen, en escuelas metodistas de Puebla y la ciudad de México. Posteriormente, en el periodo entre 1904 y 1909, se desempeñaría como director de la Normal xalapeña (Olivo, 1998).

En el caso de Hugo Topf, era originario del estado federado de Turingia en Alemania y se había graduado como doctor en Ciencias Físicas. Se especializó en Geografía, fue un viajero incansable, estableciéndose en Puebla para después pasar a Xalapa, donde colaboró con Rébsamen, tanto en la revista como desempeñando labores docentes en las cátedras de Geografía, Inglés e Historia del plantel normalista, hasta su prematura muerte en esa misma ciudad, en junio de 1894 (Rébsamen et al., 1889). La publicación fue en un principio quincenal y se diseñó en tomos para hacerla coleccionable. La composición de este primer equipo redactor muestra la cohesión que el director de la Escuela Normal xalapeña quiso darle a su equipo de trabajo editorial. Como administrador de la revista, se nombró al también profesor normalista Federico Sándrock, y fue hasta 1894 cuando apareció el profesor Miguel D. Cabañas, quien también fungió como bibliotecario y secretario del plantel.

En la presentación de la revista, que se tituló "Prospecto", insertada en el primer número, la redacción señaló los propósitos que animaban la nueva publicación. Anotaba que una de las causas que motivaban su edición era la de llenar "cierto vacío" en las "manifestaciones progresivas" que mostraba el país en esos momentos. Los redactores repasaban el momento por el que atravesaba el país y concluían que se encontraba en una etapa febril de su existencia pues, en su opinión, "la vida se desborda, el movimiento se impone, el espíritu de empresa se despierta y, como ineludible conseqüencia, el progreso se palpa por doquiera...". En esta nueva etapa de progreso, los autores tenían la tarea de transmitir al pueblo "el tesoro inapreciable de su cultura intelectual" (Rébsamen et al., 1889).

Añadían que la nueva publicación estaba llamada a fungir como medio para que la labor emprendida en las aulas transitara de sus estrechos límites y encontrara nuevos públicos, más allá de la comunicación establecida en el plantel normalista con sus discípulos.

Coincidente con sus incursiones en la esfera educativa del país, Rébsamen consideraba, en la misma presentación editorial, que era necesaria una "amplia, constante y sustanciosa difusión" de los métodos y sistemas con los que se habían construido los planteles de instrucción en los pueblos más civilizados, mostrándolos "a sus compañeros del magisterio" en toda la geografía nacional, así como "la aplicación acertada de las modernas

⁷ Rébsamen y Betancourt se habían conocido en Guanajuato, en donde establecieron una estrecha amistad y participaron en proyectos educativos comunes (Moreno, 2016).

enseñanzas pedagógicas,” reiterándose el propósito de la revista como vehículo para ese fin. Pero también señalaba una misión de mayor amplitud, consistente en la necesidad de que “el pueblo” estuviera en contacto con “el movimiento científico-literario que en la República Mexicana se estaba efectuando”, añadiendo a ello un esfuerzo por mostrar todas las obras que se publicaran en el extranjero sobre México en particular o que tuvieran relación con ese movimiento (Rébsamen et al., 1889).

Otro propósito, apenas insinuado en el “Prospecto”, era que la nueva empresa editorial que Rébsamen y su equipo se echaban auestas buscaba la difusión de su visión pedagógica, dar a conocer los avances en materia educativa que se estaban logrando en Veracruz, con la finalidad de que se emularan en otras latitudes de la república, dándoles lo que hoy llamaríamos *visibilidad mediática*. Además trataban de difundir su percepción de la problemática de la educación en la república y sus propuestas de mejoramiento con la finalidad no declarada, pero sí implícita, de influir en la solución de la misma, colocándose estratégicamente en la toma de decisiones en el ámbito educativo del gobierno porfirista (Ducoing, 2012).

No es casual entonces que *México Intelectual* surgiera en el mismo año en el que se realizaría el Primer Congreso de Instrucción que constituiría, con los otros realizados en la década de los ochenta del siglo XIX, una cruzada educativa “única en la historia de México” en esa centuria (Bazant, 1993). Cabe señalar que, si bien Rébsamen no compendió en una obra sus planteamientos teóricos sobre la educación y la pedagogía, utilizó las páginas de esa revista para difundir su pensamiento en torno a esas temáticas (Ducoing, 2013).

Además de los nombres de los redactores, en este primer número se presentaban los colaboradores de la revista y sus procedencias académicas. Entre ellos se encontraban Ignacio Manuel Altamirano,⁸ catedrático de la Escuela Normal de México; Manuel R. Gutiérrez, de la de Xalapa; Miguel Macías, profesor y vicerrector del Colegio Preparatorio de Veracruz, así como su rector Esteban Morales; los inspectores de Instrucción Pública en los estados de Yucatán y Sonora, Rodolfo Menéndez y Vicente Mora; Luis E. Ruiz, docente de la Facultad de Medicina en la Ciudad de México, y José María Vigil, quien además de impartir cátedra en la Escuela Nacional Preparatoria fungía como director de la Biblioteca Nacional.

En este inicial conjunto de colaboradores de diferentes trayectorias se encontraba reflejada una pequeña pero ilustrativa muestra de los grupos académicos e intelectuales

⁸ Ignacio Manuel Altamirano (1834–1893), periodista, político, escritor, poeta, docente y diplomático que fue clave en las relaciones que Rébsamen estableció a su llegada a México y a quien tal vez conoció cuando desembarcó en Veracruz en mayo de 1883. Más tarde (1895) Rébsamen estrechó sus relaciones con él en la ciudad de México. Altamirano era miembro de la élite intelectual liberal, se desempeñaba en varias asociaciones y ejercía cargos públicos importantes. Fue él quien recomendó a Rébsamen ante el gobernador de Veracruz Juan de la Luz Enríquez (Moreno, 2016).

del Porfiriato. Para la década de los noventas el positivismo era la ideología que desde 1867 se volvió predominante y había desplazado al liberalismo como forma de pensamiento de las élites políticas (Hale, 1991). Creada por Augusto Comte en Francia, en la primera mitad del siglo XIX, fue adoptada por diversos grupos de intelectuales y políticos latinoamericanos con gran entusiasmo y, como el mismo Charles Hale lo señala, “se convirtió en la guía de la reorganización de la educación superior y la política positiva o científica en el concepto prevaleciente del gobierno” (Hale, 1991).

Un argumento fundamental de esta teoría social era la enunciación de la ley de los tres estados: el teológico, el metafísico y el positivo, que se referían a una evolución de las sociedades en cuanto a su forma de pensar y organizarse. Los dos primeros se referían a los estadios en que el pensamiento religioso y la lucha por superarlo predominaban. El estado positivo sería el culmen de la sociedad humana en la que la razón y la ciencia regirían los destinos de la humanidad. Para Comte esa era la historia común del ser humano, y los positivistas, latinoamericanos y mexicanos en particular, lo aplicaban a su propio devenir nacional. Superadas las etapas teológica y metafísica gracias a la ruptura del orden colonial y al triunfo de los republicanos sobre los conservadores en 1867, “se trataba entonces de pasar a la etapa positiva, en la que la educación y la ciencia permitirían asegurar la cohesión del país y su modernización” (Guerra, 1988). Al señalar en los párrafos de la presentación su visión de la realidad nacional a la cual consideraban impregnada de “febril actividad y progreso”, los redactores de *México Intelectual* hacían suyas las premisas positivistas en boga, en unión con las ideas liberales que daban marco ideológico al régimen porfirista. Uno de los objetivos de los pedagogos de esa época “fue precisamente educar al niño para una vida de trabajo cuya finalidad era el orden y el progreso”, dos de los principios más importantes para el positivismo (Bazant, 1993). Aunque la profesión de fe positivista era evidente en la pluma de algunos de los redactores principales, no fue la única expresión ideológica que halló cabida en sus páginas.

Así, al lado de los liberales de viejo cuño como Altamirano o Vigil, la revista reunía al higienista y veracruzano Luis E. Ruiz o reproducía los escritos de Manuel Menéndez y Pelayo, intelectual español de filiación conservadora, que realizó un estudio sobre la faceta de Cristóbal Colón como escritor (Rébsamen et al., 1889). De acuerdo con François Javier Guerra, los liberales y los positivistas, aunque con ideas contrapuestas en diversas temáticas, estaban unidos por la convicción de que la transformación social pasaba a través del desarrollo de la educación. Además, como el mismo autor lo afirma, las ideas positivistas fueron en muchos casos la continuación de la ideología liberal y entrañaban también “una continuidad de la dependencia cultural del país con respecto a las ideas dominantes en Europa y Estados Unidos” (Guerra, 1988).

Pero estas procedencias ideológicas se combinaban con otras como las de los profesores de origen cubano radicados en Veracruz o Yucatán como Menéndez, Macías y Morales, impulsores de los nuevos métodos pedagógicos, con una gran trayectoria en su país de origen y en el nuestro, o la del profesor veracruzano Vicente Mora, quien, siendo egresado de la Escuela Modelo de Orizaba, se destacaría por su labor de divulgación pedagógica en varios estados, todo lo cual reflejaba las aspiraciones editoriales en torno a los asuntos educativos nacionales.

Aunque esta lista de colaboradores encabezaba el primer número de la revista, las páginas de los siguientes dieron cuenta de esta amalgama de personajes del ámbito educativo, político, cultural y social del país e incluso del extranjero, cuyos pensamientos se unificaban en torno a la lucha por la expansión de los beneficios de la escuela, la ciencia, la literatura y los métodos pedagógicos, entre otros grandes temas.

Por otra parte, los perfiles de los participantes de *México Intelectual* muestran las redes de relaciones entre un grupo magisterial que se fue perfilando como una élite dentro del mismo gremio. Los estrechos vínculos de muchos de ellos como discípulos de Rébsamen, las relaciones de este con el poder político estatal y el porfirista y el ensanchamiento de su esfera de acción, gracias al crecimiento de la infraestructura educativa en diversas entidades de la república de esa época, propiciaron su participación en reuniones académicas, congresos nacionales e internacionales, tuvieron acceso a las novedades pedagógicas gracias a la suscripción de revistas y diarios del país y extranjeros y escribieron artículos en la prensa de la época. Como en el caso de Rébsamen, algunos se echaron a cuestras la edición de revistas pedagógicas como la de Xalapa en otras regiones del país, y en su conjunto impulsaron la modernización educativa (Martínez, 2004).

La lista de colaboradores de la revista en el periodo que estudiamos es amplia y difícil de consignar aquí, pero abarcaba a la élite educativa e intelectual de ese tiempo, a profesores de otras escuelas Normales en el país, de la propia Escuela Normal de Xalapa, catedráticos de los Colegios Preparatorios de la entidad veracruzana y de otros estados, inspectores escolares en diversas localidades mexicanas, funcionarios educativos de diferentes niveles en los gobiernos estatales y nacional, así como maestras que desempeñaban cargos educativos. Es de notarse la pequeña pero constante participación de mujeres en la escritura de colaboraciones como la de Dolores Correa Zapata, una profesora y escritora tabasqueña defensora de los derechos de la mujer, quien publicó los artículos titulados “El sentimiento” y “La inferioridad de la mujer en el hogar”, o los de las maestras normalistas María Eladía Figueroa (“Juegos”) y Manuela Contreras (“Paralelo entre la colonización inglesa y española en la América septentrional”), sin duda un notorio avance en la participación de las mujeres en los ámbitos intelectuales en esa época.

Es necesario señalar también la importancia de la colaboración que tuvieron los alumnos y alumnas egresados de la Normal xalapeña en la redacción de textos para la revista, desde la publicación de sus disertaciones o trabajos recepcionales presentados en los exámenes profesionales hasta artículos de fondo. En el periodo que abarcamos podemos distinguir las colaboraciones de Luis Murillo, Enrique Paniagua, Oscar Fritsche, Miguel Cabañas, entre muchos otros. Existieron también periódicos y revistas que giraron en torno a la fundación de escuelas Normales y en los cuales los discípulos de Rébsamen intervinieron, como *El Boletín de la Instrucción Primaria y Normal en el estado de Oaxaca*, surgido en 1892, que tenía amplia colaboración con *México Intelectual* (Moreno, 2002).

Difusión de saberes y de las ciencias

Un análisis a lo publicado entre 1889 y 1895 hace evidente esta participación y su amplitud temática. Los métodos pedagógicos fueron objeto de estudio en varias ocasiones, así mismo se dedicaron algunas páginas a información sobre la marcha de la educación en diversos estados del país y del extranjero. La disertación sobre temas de literatura también tuvo cabida en varias ocasiones, así como la geografía, materia que fue tratada en su carácter de disciplina científica y como tal de enseñanza en los diversos niveles escolares. El estudio de los contenidos del currículo de la escuela primaria también fue objeto de varios artículos en donde se habló de su pertinencia y formas de enseñanza, lo que se acompañó de consejos prácticos para los docentes y se comentaron las experiencias magisteriales en torno a ellos y su trasmisión en las aulas. En una revista en la que los colaboradores profesaban un especial interés por la ciencia, no podían faltar artículos sobre divulgación de esta a través de la narración de experimentos o la descripción de inventos o descubrimientos importantes.

En el lapso que abarca este estudio, la estructura de sus páginas tuvo pocas variaciones; comenzaba con los artículos de fondo ordenados alfabéticamente en función de los apellidos de sus autores. Posteriormente se colocaba una sección denominada "Correo de los estados" en donde se divulgaban noticias del ámbito educativo nacional; después otra llamada "Variedades" en donde se insertaba un sinnúmero de temáticas: noticias sobre inventos o descubrimientos, eventos pedagógicos en otros países, innovaciones en la pedagogía, noticias de sociedades científicas, educativas y culturales de los cinco continentes, etcétera, y finalmente la última, que llevaba el nombre de "Boletín bibliográfico", que daba cuenta de las novedades editoriales en materia educativa y pedagógica de todas las latitudes.

En los números correspondientes al primer semestre del año de 1891 aparecían artículos como el de Juan Manuel Betancourt sobre la *Guía metodológica de enseñanza*

de la historia de Enrique C. Rébsamen, que reseñaba en tono de elogio las cualidades de esa obra, sumándose a los ríos de tinta en torno a su publicación y a la polémica entre el autor y el también escritor, intelectual y político Guillermo Prieto, por algunos de sus contenidos (Matute, 2017).

Se insertaron, en la sección de variedades también algunos dictámenes emanados de las comisiones del Segundo Congreso Nacional de Instrucción Pública realizado en la ciudad de México entre diciembre y marzo de 1891, así como el discurso de clausura del mismo, pronunciado por Justo Sierra. Aunque, como hemos dicho, los temas giraban en torno a la pedagogía, su escritura abarcaba un abanico de temáticas derivadas o relacionadas. En ese mismo año, pero en el segundo semestre, se publicó una secuencia de colaboraciones sobre la historia de la pedagogía abarcando los temas de “Las escuelas en Atenas”, de la autoría de Arturo Perdomo, y la “Educación entre los griegos”, de Enrique Paniagua, los que se continuaron con “Locke” “Pestalozzi”, “Comenius”, “La educación entre los primeros cristianos y en la Edad Media” y “Fenelón”, entre otros de autores diversos, como Oscar Fritsche, José A. García y Luis J. Jiménez.

En la sección de “Correo de los estados” se publicaron discursos pronunciados por diversos personajes de la política, la educación y la sociedad de ese entonces, mismos que habían sido pronunciados en diversas latitudes del país y relacionados con eventos de carácter educativo. A manera de ejemplo mencionaremos la reproducción de uno dictado en Guaymas, Sonora, en la entrega de premios a los alumnos de las escuelas municipales de esa ciudad del noroeste de México y otro emitido en ocasión del XXV aniversario de la fundación de la Academia de Niñas de Oaxaca. Existían secciones que también abordaban los contenidos de las materias de estudio en la escuela Normal o de otros niveles de educación.

Noticias de cómo el magisterio iba adquiriendo conciencia de gremio también eran frecuentes y en ellas se externaban preocupaciones no solo por la actualización de sus conocimientos sino también en la mejoría de sus condiciones de vida. Una de estas iniciativas era el mutualismo o sociedades de socorros mutuos, un tipo de asociación de los trabajadores para procurarse, con base en ahorros colectivos, asistencia a los socios en casos de enfermedad y muerte que tuvo un fuerte impulso entre las clases obreras en el Porfiriato (Navajas, 2008). En este sentido, se publicaban noticias como la que se extraía del periódico *El Universal* referente a que en el puerto de Veracruz se había realizado una junta de los profesores de esa localidad con el objetivo de “introducir el mutualismo en las escuelas a fin de inducir a los mentores para que se preocuparan por el bienestar de sus familias”. La nota daba cuenta de que profesores como Esteban Morales, Delfino Valenzuela y Moisés A. Sáenz, junto con maestras como Elena del Toro y Luz Aldape de Betancourt, constituyeron la mesa directiva y se dispusieron a elaborar los reglamentos

correspondientes (Rébsamen et al., 1894). La nota es importante porque muestra cómo, a la par del desarrollo de un sistema educativo nacional y la profesionalización de los docentes, estos buscaron caminos para mejorar sus condiciones de vida, organizándose y creando los medios para apoyarse entre sí.

Entre los contenidos del apartado denominado “Variedades” se mostraban noticias sobre los avances de la ciencia en distintos países. El saber científico era un interés predominante entre los intelectuales de la época, ya que era una de las premisas en las que se basaba el pensamiento positivista, y en esos años encontramos en México una gran cantidad de aportaciones a la ciencia a través del impulso que se dio a las investigaciones, la formación de organizaciones científicas y las publicaciones que difundieron contenidos y hallazgos.

De esta manera, según Elí de Gortari, el positivismo modificó las condiciones del desenvolvimiento de la ciencia en México “acumulando libros, instrumentos y aparatos para hacer posible la trasmisión de conocimientos”. Aunque pocas veces se llegó a la fase de elaboración científica, sí dejó huella en los libros de texto, produciendo en esos materiales escolares, en opinión del mismo autor, “desarrollos originales” (De Gortari, 2016).

En consecuencia, la relación entre los contenidos educativos y científicos mostró una estrecha unidad y *México Intelectual* se convirtió en un vehículo divulgador de toda noticia científica que fuera útil para los propósitos de la enseñanza. Pero el conjunto de los redactores y colaboradores también desplegaba relaciones con una gran cantidad de asociaciones científicas y literarias del país y del extranjero cuyas noticias se reseñaron en la revista, y de revistas o periódicos relacionados con la pedagogía. En el caso de las primeras podríamos mencionar, solo a manera de muestra, la Liga Belga de Enseñanza en la Universidad Libre de Bruselas o la Deutscher Lehrer Verein, una asociación de maestros alemanes, entre muchas otras.

De esta manera se publicaban artículos y notas de divulgación de la ciencia en las que se presentaban puntos de vista, observaciones y descubrimientos que se vinculaban con las tareas de enseñanza. Por ejemplo, en el periodo estudiado destaca un artículo del profesor Cassiano Conzati, miembro de la planta docente de la Normal Veracruzana, titulado “Clave analítica para la determinación de las plantas fanerógamas que nacen silvestres y cultivadas en México”, o “Un proyecto para electrizar el globo terrestre”, del ingeniero y también profesor normalista Manuel R. Gutiérrez, quien, por cierto, se había encargado de instalar el sistema de alumbrado a base de vapor en el edificio en que funcionaba la Escuela Normal de Xalapa en 1886, lo que había sido toda una innovación tecnológica para la época (Olivo, 1998).

En lo que corresponde a su carácter de literaria, la revista xalapeña publicó poemas, estudios de crítica, noticias sobre publicaciones en el país y en el extranjero, consejos para una

buena lectura de textos, reseñas, noticias sobre el Congreso Literario Hispano-Americano celebrado en Madrid en 1892 con ocasión del cuarto centenario del descubrimiento de América, cuentos y la enseñanza de la lectura explicada, entre otras muchas temáticas.

En esa misma sección, que suponemos que escribían los redactores propietarios de la revista, se mostraba una miscelánea de noticias, comentarios, análisis sobre documentos, obras, inventos, la publicación de memorias sobre educación en los diversos estados de la república, así como información sobre la marcha de la educación en otros países. Los temas aludían a las diferentes dimensiones del hecho educativo, además de ofrecer un espíritu de cosmopolitismo acorde con esos tiempos y una adhesión total a los paradigmas del progreso y la ciencia que, como hemos visto, eran caros a la élite intelectual porfirista.

En el periodo de este análisis la publicación contenía también una sección denominada "Boletín bibliográfico", colocada por lo general al final del ejemplar, que estuvo dedicada a reseñar, comentar y difundir publicaciones que llegaban a la redacción relacionadas con temas educativos o culturales o novedades editoriales que se editaban en el país o en el extranjero, sin faltar entre estos los libros de texto que se recomendaban para su uso en los planteles escolares a nivel estatal, y en algunas ocasiones la recomendación servía para que fueran adoptados en otros estados. Por ejemplo, hacia el primer semestre de 1895, esa sección recomendaba la *Metodología de la gramática* de Ricardo Gómez, *Agricultura*, un manual para instrucción de las tareas agrícolas en las escuelas rurales, y *Aritmética*, por J. A. Palacios. Esto último estaba relacionado con el hecho de que, en la Normal xalapeña, una comisión académica dictaminaba sobre la idoneidad de los textos escolares y recomendaba su adopción en los planteles de educación primaria (Martínez, 2014).

En algunas ocasiones y en una sección denominada "Oficial" se publicaron documentos como el *Reglamento para exámenes de la Escuela Normal de Veracruz* o la publicación de esos dictámenes que avalaban las destinadas a los educandos, como lo fue el caso de los libros escolares *El lector mexicano*, del profesor Antonio Oscoy, y *La cartilla del sistema métrico decimal*, de Antonio J. Solagui. Sin embargo, fueron frecuentes las ocasiones en que las novedades editoriales o periodísticas relacionadas con el avance de la ciencia, los nuevos estudios pedagógicos, o los progresos de los sistemas educativos en el país o en el extranjero, fueron publicados sin tener una sección fija.

Cada número constaba de cincuenta y seis páginas de texto y la suscripción tenía un costo mensual de cincuenta centavos, pudiéndose pagar el semestre por adelantado, abonando dos pesos con cincuenta centavos; después de publicado el primer tomo, el precio de la suscripción mensual tendría un costo de tres pesos. Además de los recursos provenientes de la compra de sus lectores, la revista recibió el apoyo, al igual que el plantel normalista, del gobierno estatal. En los seis primeros años sus ejemplares se editaron en la Imprenta del Gobierno del Estado, ubicada en el Palacio de Gobierno de la ciudad

de Xalapa. En 1895 la edición se empezó a realizar en la Imprenta de la Viuda de Ruiz, establecida en la calle de Zaragoza número 167 de la misma ciudad. La revista estuvo abierta a la publicación de anuncios de casas comerciales, admitiéndose estos a “precios convencionales”, que guardasen analogía con la naturaleza de la publicación.

En el periodo entre 1889 y 1895 encontramos solo dos anuncios de este tipo. Se trataba de establecimientos ubicados en la ciudad de México. Uno aparecía con el título de aviso de la razón social E. Hegewisch y Compañía, quienes se ostentaban como agentes del Sindicato Francés de material escolar de P. Roussean y Compañía de París, una firma importadora que se dedicaba a la venta de libros de instrucción elemental, superior y toda clase de obras científicas, industriales y de literatura, cartas geográficas, mobiliario escolar, aparatos gimnásticos, pianos e instrumentos musicales, entre otros objetos. La revista, que también formaba parte de la producción de la prensa industrial del periodo, reflejaba sin duda las dinámicas económicas del Porfiriato, en las que la publicidad estimuló una expansión del consumo de todo tipo de bienes, incluidos los educativos, aunada a una fascinación por lo extranjero que en esa época alcanzó un grado sin precedentes (Bunker, 2021).

Otro anuncio publicitario fue el de la Librería de Ch. Bouret, conocida ampliamente en el medio escolar mexicano por ser una de las principales editoras y distribuidoras de los libros de texto y materiales didácticos, nacionales e importados, utilizados en las escuelas oficiales y particulares del todo el país. En el año de 1894 se anunciaban como primicias de próxima aparición el libro de lectura *Corazón*, de Edmundo de Amicis, en una edición especial para las escuelas mexicanas, y el de July J. Rocheron titulado *El trabajo manual en la escuela erimaria*, y se promocionaba señalando que era “una obra compuesta según el programa oficial de la Ciudad de París”. En cuanto a los textos escolares en existencia, se ponían a disposición del público los textos primer y segundo año de *Historia patria*, de la autoría de Justo Sierra, que se empleaban en el tercer y cuarto año de educación primaria respectivamente, y *Susanita. Historia de una familia feliz*, de la autoría de María Robert Halt, que era un libro de lecturas “para uso de señoritas” en el cual se abordaban materias como la moral, la economía doméstica, el cuidado de la casa, cocina, costura y lecciones de cosas, entre otros ejemplares.

Redes e intercambios editoriales

Las noticias aparecidas en esta revista provenían de un numeroso y diverso universo de fuentes con las cuales sostenía amplia correspondencia. Una explicación de ello, aunque no la única, estribaba, como ya lo señalamos líneas atrás, en la amplia red de relaciones que

Rébsamen desplegaba en diversos ámbitos nacionales e internacionales, pues pertenecía y representaba en México al Consejo Permanente e Internacional de Educación, órgano que en distintas ocasiones promovió en las páginas de *México Intelectual* la unificación de los principios educativos a través de la discusión de las temáticas relacionadas o afines a ella (Galván, 2013).

Lo extenso de estas relaciones internacionales que muestra la publicación no era exclusivo de ese ámbito, pues algunas instituciones gubernamentales en Veracruz sostenían relaciones en esa época con otros órganos similares en diversos países, como lo era el caso del Observatorio Meteorológico Central del Estado a cargo del ya mencionado mentor normalista Manuel R. Gutiérrez, quien en un informe de las actividades realizadas enlistaba 167 “centros científicos” en los cinco continentes con los cuales mantenía una “correspondencia” (Blázquez, 1986). De igual manera sucedía en los cuatro Colegios Preparatorios que funcionaban en la entidad veracruzana y en donde se desarrollaron actividades semejantes en cuanto a las relaciones académicas tanto en la esfera nacional como en la internacional (Galindo, 2013). Ello mostraba las amplias redes en que se empezaron a desenvolver los académicos relacionados con la Normal xalapeña, varios de ellos colaboradores en el gobierno estatal.⁹

En el caso de nexos con otras revistas encontramos una gran cantidad de publicaciones nacionales, como *La Escuela Primaria*, *La Escuela Moderna*, el *Semanario Escolar Mexicano*, *El mentor de los niños* o *El educador práctico*. Algunas ediciones internacionales que podemos mencionar son: *La Dinámica*, –publicación mensual de la ciudad de Nueva York–, la *German-American Journal of Education* –de Milwaukee, Wisconsin–, *El Instructor* –de Cuba–, *Revista La Enseñanza* –de Argentina–, *La Escuela* –originaria de Toledo, en España–, *Avvenire Educativo* –de Palermo, en Italia–, *La Allgemeine Deutsche Lehrzeitung* –que se anunciaba como el órgano “oficial” de los congresos generales de los maestros alemanes–, *Revue Pédagogique* –que se editaba en París y en la que colaboraba el filósofo y pedagogo Henri Marion, primer titular de la cátedra de Ciencia de la Educación en la Universidad de París–, entre muchas otras más, lo que permite subrayar la amplitud de los vínculos de esta empresa editorial con otras similares en el ámbito nacional e internacional y el empeño de sus creadores por ofrecer a los lectores información de vanguardia en asuntos educativos.

⁹ Un ejemplo de estas conexiones, aunque no el único, es la trayectoria del cubano Pedro Ramón Coyula, quien hacia 1880 llegó como exiliado a México procedente de Cuba. En compañía de José Martí había sido perseguido por las autoridades españolas de esa isla al pertenecer a grupos que promovían la independencia de Cuba. En 1884 la Secretaría de Fomento le publicó un libro de divulgación de la ciencia dirigido a los niños que se tituló *La ciencia en verso, poema didáctico* y que dedicó a los hijos de Porfirio Díaz. En 1886 formó parte de la primera generación de alumnos de la Normal de Xalapa. Posteriormente se desempeñó como jefe de la sección de Gobierno de la Secretaría de Gobierno del Estado de Veracruz en el periodo de Juan de la Luz Enríquez, y fue director de algunas Escuelas Cantonales en la misma entidad (Zilli, 1961; Velo, 2011).

En el mismo tenor, la revista daba a conocer las novedades editoriales de otras latitudes, como los catálogos de la librería D. Appleton & Cía., de la ciudad de Nueva York, en Estados Unidos de Norteamérica, de la cual los redactores de la revista sugerían a los lectores sus textos sobre enseñanzas de idiomas, y el de una colección denominada *Biblioteca del Maestro*, cuya adquisición también promovían, pues en ella, según la publicidad, se encontrarían “buenos consejos sobre organización escolar, sobre métodos de enseñanza, etc.” (Rébsamen et al., 1895).

Los editores de la revista plantearon desde el primer ejemplar que toda la correspondencia que recibiera en castellano se dirigiera a Fuentes y Betancourt, la redactada en alemán o francés a Rébsamen y la que fuera en inglés e italiano a Hugo Topf, lo que muestra el lugar que querían darle como una publicación que tuviera vínculos más allá de las fronteras de México y que se posicionara a la par de las internacionales de esa índole. La correspondencia recibida en la redacción se hizo pública a través de una sección solo para ese objetivo.

Conclusión

El proyecto educativo liberal consistente en ofrecer una educación básica, laica, gratuita y obligatoria, tuvo su mayor concreción en el régimen de Porfirio Díaz cuando, a merced de la estabilidad política, el crecimiento económico y la adopción de los ideales positivistas, pudo establecer las bases de un sistema educativo nacional.

El pedagogo suizo Enrique C. Rébsamen fue protagonista y artífice de estos cambios, logrando, a través de los esfuerzos que emprendió en el estado de Veracruz, crear instituciones y contenidos curriculares que le permitieron tejer una red de relaciones amplia que abarcó tanto los círculos intelectuales como gubernamentales.

La revista *México Intelectual* fue uno de los principales medios para la difusión de los métodos pedagógicos y las ideas en torno a la organización educativa que Rébsamen llevó a cabo, un eje aglutinador de sus discípulos, seguidores y de un sector de la elite intelectual del México porfirista a finales del siglo XIX.

Se trató, pues, de un proyecto editorial de gran aliento que, además de propagar los saberes pedagógicos y los proyectos locales y nacionales de Rébsamen y su grupo, tuvo el objetivo de divulgar la ciencia y los progresos de esta en todos los campos dentro del contexto positivista que se vivía en México, como expresión del impulso que el gobierno de Díaz quería otorgar para encaminar al país en la senda del progreso.

Las características más importantes que podemos atribuir a la revista *México Intelectual* son: constituirse en un producto editorial moderno destinado tanto al magisterio como a otros sectores sociales; aglutinar a una amplia gama de colaboradores con diferentes

procedencias ideológicas, pero cohesionados por la idea de transformar a la educación nacional, con un lenguaje accesible, y convertirse en un órgano informativo que creara un consenso social en torno a la necesidad de secundar las transformaciones que en los aspectos educativos el gobierno de Porfirio Díaz llevaba a cabo.

Referencias

- Bazant, M. (1985). *Debate pedagógico durante el Porfiriato* [colec. Biblioteca Pedagógica]. Ediciones El Caballito/SEPCultura/Secretaría de Educación Pública.
- Bazant, M. (1993). *Historia de la educación en el Porfiriato*. Centro de Estudios Históricos, Colegio de México.
- Blázquez, C. (comp.) (1986). *Estado de Veracruz. Informe de sus gobernadores 1826-1986*. T. V. Gobierno del Estado de Veracruz.
- Bunker, S. B. (2021). *La creación de la cultura de consumo mexicana en la época de Porfirio Díaz*. Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, R. (1996). *El mundo como representación*. Gedisa.
- Cohen, B. (1985). *Introducción al pensamiento educativo*. Publicaciones Cultural/ Estudios Educativos/ Universidad Iberoamericana.
- De Gortari, E. (2016). *La ciencia en la historia de México*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Del Palacio, C. (1999). *Los inicios de la prensa especializada durante el siglo XIX en Veracruz*. redestudiosprensa.mx/hdp/files85.pdf
- Díaz González, I. A. (1986). *Pestalozzi y las bases de la educación moderna* [colec. Biblioteca Pedagógica]. Ediciones El Caballito/Secretaría de Educación Pública.
- Ducoing, P. (2012). *Quehaceres y saberes educativos del Porfiriato*. Universidad Nacional Autónoma de México/IISUE.
- Ducoing, P. (2013). Rébsamen: algunas aportaciones conceptuales al proyecto modernizador de la educación en México. *Perfiles Educativos*, 35(1540).
- Galindo, G. (1995). *Educación y sociedad en Veracruz 1892-1911* [Tesis de Maestría]. Universidad Iberoamericana, México.
- Galindo, G. (2013). *El Colegio Preparatorio de Orizaba, continuidad y cambio*. Universidad Veracruzana.
- Galindo, G., y Ayala, H. (2020). La difusión de saberes y la conformación de redes intelectuales. El Boletín de la Sociedad Sánchez Oropeza de Orizaba [Ponencia]. XVII Encuentro Internacional de Historia de la Educación (inédito).
- Galván, J. P. (2013). Testimonio de un saber sobre la educación: tres periódicos pedagógicos decimonónicos. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 1(1), 59-83. <http://www.rmhe.somehide.org/index.php/revista/article/view/12>
- Guerra, F. X. (1988). *México: del Antiguo Régimen a la Revolución* [t. I]. Fondo de Cultura Económica.
- Hale, C. (1991). *Las transformaciones del Liberalismo en México a fines del siglo XIX*. Vuelta.
- Martínez, L. (2004). Retrato de una élite: autores de libros escolares en México (1890-1920). En C. Castañeda et al. (coords.), *Lecturas y lectores en la historia de México* [colec. Historias] (pp. 115-142). Ciesas/Universidad Autónoma de Morelos/Colmich.

- Martínez, L. (2014). Una innovación pedagógica desde Veracruz. El dictamen del texto escolar para los pequeños lectores mexicanos (291-314). En L. E. Galván y G. A. Galindo (coords.), *Historia de la educación en Veracruz*. Gobierno del Estado de Veracruz/Secretaría de Educación del Estado de Veracruz/Universidad Veracruzana.
- Matute, A. (2017). Guillermo Prieto y Enrique C. Rébsamen. Segunda polémica acerca del estudio de la Historia Patria en las escuelas primarias, a fines del siglo XIX. *Históricas Digital*, (8), 331-354. http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/polemicas/ensayos_mexicanos.html
- Meneses, E. (1998). *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*. CEE/UIA.
- Moreno, I. L. (2002). La prensa pedagógica en el siglo XIX. En *Diccionario de la educación en México*, Universidad Nacional Autónoma de México/CIESAS/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. <http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/intro.htm>
- Moreno, I. L. (2009). *Redes académicas de los primeros normalistas de Jalapa* [Ponencia]. X Congreso Nacional de Investigación Educativa, Veracruz, México. <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at09/PRE1178210256.pdf>
- Moreno, I. L. (2016). De Kreuzlingen a Jalapa: Enrique Conrado Rébsamen Eglolf (1857-1904). En L. E. Galván Lafarga et al., *Más allá del texto, autores, redes de saber y formación de lectores*. Publicaciones de la Casa Chata/CIESAS/Universidad Autónoma de San Luis/El Colegio de San Luis.
- Moreno, S. (coord.) (1994). Laubscher, Enrique. En *Diccionario biográfico magisterial* [t. I, p. 63]. SEP. http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_/laubscher_enr.htm
- Navajas, M. J. (2008). Los trabajadores y la movilización política de 1909-1910. Un acercamiento a la sociabilidad popular. En *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, (47), 115-160.
- Olivo, M. (1998). *Biografías de veracruzanos distinguidos* [t. I]. Instituto Veracruzano de Cultura.
- Rébsamen, E. C., Fuentes y Betancourt, E., Topf, H., y De Cabañas, M. (eds.) (1889-1895). *México Intelectual. Revista Intelectual y Científico Literaria* [publicación quincenal; tt. I-XIV]. Imprenta del Gobierno del Estado de Veracruz.
- Velo, C. A. (2011). Los alumnos de la primera generación de la Escuela Normal de Jalapa: orígenes, formación y destinos (1886-1889) [Tesis de Maestría]. Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, México.
- Zilli, J. (1961). *Historia de la Escuela Normal Veracruzana*. Citlaltépetl.
- Zilli, J. (1966). *Reseña histórica de la educación pública en el Estado de Veracruz* [t. I]. Gobierno del Estado de Veracruz.
- Zolliguer, E. (1957). *Enrique C. Rébsamen, el renovador de la instrucción pública en México*. Xalapa.